

TUS GOLPES NO SON AMOR.

¿Es posible resolver nuestros conflictos sin violencia?, se preguntaba María, que una vez más, quedaba acostada en su cama llorando. Una gota de sangre derramaba sobre su labio inferior, mientras que de sus ojos azules como el cielo brotaban abundantes lágrimas. Su mirada expresaba gran tristeza y dolor. El sufrimiento recorría su cuerpo.

Franco, su pequeño hijo de tan solo nueve años, había presenciado aquel acto de brutalidad, de parte de su papá para con su madre. Las lágrimas del pequeño salían junto con las de su madre.

El silencio reinó por unos instantes; se escuchaban algunos suaves suspiros de María.

No era la primera vez que su marido la golpeaba, estos episodios de tanta crueldad hacia ella, se habían vuelto cada vez más frecuentes, cada vez más violentos. Esos golpes que desgarraban su corazón y su alma habían sido de nuevo, victimarios. Su alma quedaba hecha trizas.

Las horas habían pasado, muy lentas, Franco había encontrado el sueño. El sol había cruzado el horizonte y la oscuridad se había adueñado del cielo.

María abrió la puerta de su cuarto, en el cual se había encerrado junto con su hijo. Álvaro, su marido, iba a pasar la noche fuera de su casa, como lo hacía siempre cuando se “descontrolaba”.

Al salir del dormitorio, inmediatamente caminó hacia el cuarto de baño, que estaba a unos metros de donde se encontraba. Al entrar al mismo, instantáneamente se miró su rostro en el espejo. Sus ojos estaban rojos como el fuego de expulsar tantas lágrimas. En sus alrededores el color violeta predominaba, producto de los golpes devastadores de su marido; y de su labio inferior seguía cayendo alguna gota de sangre. Lavó su cara, y fue a su dormitorio a dormir. Mañana sería un largo día. El despertador sonaba como todos los días a las siete de la mañana, su rutina había comenzado.

Se levantó de su cama, caminó hacia el baño y lavó su cara con agua fría, tan helada que el sueño se esfumó de inmediato. Las marcas de los golpes seguían allí, poniendo al descubierto que no había sido una simple y aterradora pesadilla, y que lo vivido, realmente había ocurrido de nuevo.

Cubrió esas manchas violetas con un poco de maquillaje, y colocó lentes de sol para cubrir sus ojos para que nadie notara lo que le había ocurrido. Luego se colocó

su atuendo de trabajo, ya que su día como oficinista comenzaba dentro de unas horas.

- ¡Franco, Franco! Despiértate que se nos hizo tarde- Le decía María a su hijo mientras lo sacudía para despabilarlo.
- ¡Ya va, mamá, un ratito más! – exigía su hijo, con la voz un poco ronca.
- ¡Vamos Franco, ya es hora! A levantarse – respondió su madre.

Con alguna otra palabra el hijo de María se levantó de la cama. Se colocó el uniforme del colegio, y juntos caminaron hacia la escuela.

Luego de caminar varias cuadras, las preguntas de Franco fluyeron de su interior.

- Mama, ¿Por qué papá te golpea?- preguntó.
- No lo sé hijo, no lo sé...-, respondió María con una voz suave.
- ¡Pero mamá, no dejes que te lastime más!-exclamó interrumpiéndola.

Un abrazo surgió instintivamente de María, y susurrándole al oído de su hijo, le dijo:

- Vamos a salir de esta situación, juntos. Te amo.
- Yo también mamá – respondió su hijo entrando al colegio.

María había llegado a su trabajo, con sus lentes de sol que cubrían sus ojos y con una bufanda que cubría su labio cortado por los golpes de Álvaro.

Sus amigas notaron algo diferente en ella, sin dudarlo corrieron a preguntarle qué le había sucedido.

- ¿Qué te pasó María?- preguntó Flavia, su mejor amiga.
- Nada, chicas –, respondió ella con la mirada hacia abajo- tranquilas.
- Te golpeó nuevamente, ¿no es así?- preguntó otra de sus camaradas.

Flavia, inmediatamente, sacó los lentes de la cara de su amiga, y corrió a un lado la bufanda que tapaba los labios de ella.

María tapó su cara con sus dos manos, cubriendo las marcas que había dejado su marido, esas heridas que dejaban una huella de la violencia de su esposo.

Lanzando así un llanto inevitable, precisaba el apoyo de sus amigas, y así lo obtuvo. Sus tres amigas la abrazaron, al darse cuenta de la situación por la cual estaba transitando.

- Cuentas con todo nuestro apoyo, amiga –dijo Flavia.
- Gracias, de verdad, muchas gracias –respondió María, mientras lágrimas caían de sus ojos.
- Vente para mi casa, y hagamos la denuncia correspondiente –expresó nuevamente Flavia.

- No lo sé, no me siento muy segura –manifestó María –es mi culpa, que él se ponga así de violento conmigo, es mi culpa...
- ¡No es tu culpa! –expresó en voz alta una de sus amigas –lo que él te hace no tiene justificativo, ni nada.

Sus amigas del trabajo habían hablado con ella, cedieron sus oídos para escuchar sus palabras de dolor e injusticia. Era la primera vez que María contaba todo lo que le estaba ocurriendo, ella necesitaba el apoyo de sus seres queridos, de las personas que la acompañaban día a día en su vida. Los consejos cayeron como agua del cielo, esos consejos indispensables para ayudarla a tomar una decisión. María sentía miedo, no solo por ella, sino también por su hijo. Creía que no había una solución a este problema, pensaba que era la culpable de los golpes de su marido; “¿Qué hago mal?, ¿Qué le molesta de mí?” esas preguntas que se debían a lo que Álvaro le decía, esas palabras atormentadoras de su mente y su alma. Marchó hasta su casa a pie, la distancia que existía entre su trabajo y su casa era poca. Al llegar, se encontró con Franco en el comedor realizando las tareas del colegio.

- Hola hijo, ¿Cómo te fue en el colegio? –preguntó su mamá mientras le daba un beso en la frente.
- ¡Bien mamá! –contestó él.

Luego, caminó hacia la cocina. La misma poseía una pequeña mesa, con un par de sillas; en una de ellas estaba sentado Álvaro.

- Hola –dijo María, con un poco de miedo.
- Hola-respondió su marido -Tenemos que hablar-agregó él luego de unos segundos.

El corazón de ella comenzó a palpar cada vez más y más rápido, sus piernas se aflojaron. Las manos comenzaron a transpirar, todo esto producto del miedo que había sembrado en ella.

- Sí, ¿qué ocurre? –preguntó María, haciéndose la desentendida.
- Quiero que me perdones, por lo que ocurrió ayer, y por todo lo que viene pasando desde hace algunos meses –expresó Álvaro.

Otra vez el mismo sermón, nuevamente las mismas palabras de arrepentimiento y perdón, las mismas frases que María ya conocía.

- ¡No volverá a pasar!, tú eres la mejor mujer y mamá del mundo, solo pido que me perdones –dijo su esposo.

Esas palabras que pintaban un nuevo mundo de colores se volvían a escuchar en la sala.

Una vez más, María estaba dispuesta a perdonarlo, aquellas frases de su marido, que la atrapaban como cazador a su presa la habían convencido de que no volvería a pasar, de que no volvería a golpearla. Esa familia ideal con la que esta mujer soñaba, y que se merecía, se había instalado en su mente. Sin embargo no se olvidaba de que la persona con la que decidió casarse era violenta, lo cual la asustaba un poco, pero sus palabras eran muy fuertes, y ella empezaba a sentir la necesidad de perdonarlo, y así lo hizo.

La tarde transcurrió muy rápido, dándole espacio a la noche. María caminó hacia el cuarto de Franco, y al entrar se encontró con él junto a su padre, jugando. Luego de unos minutos, el juego comenzó a ponerse un poco violento, de parte de Álvaro.

- ¡No juegues así con Franco! –exclamó María.

Álvaro caminó hacia ella, un poco rápido, y cerró la puerta bruscamente, dejando a Franco encerrado. María comenzó a retroceder, hasta quedar contra la pared.

La mano del hombre, apretaba muy fuerte el cuello de María, nuevamente, las lágrimas comenzaron a caer, junto con la nueva ilusión de reconstruir una familia.

La cara de su marido, expresaba furia; furia incomprensible, sus ojos se enrojecían, su boca no paraba de repetir absurdas palabras e insultos al oído de María, que no paraba de llorar, las gotas de agua, caían por su rostro como un río luego de un chaparrón de lluvia.

- ¡Todo esto es tú culpa, siempre lo arruinas todo! –repetía una y otra vez esa frase absurda su marido.

Franco, encerrado en su cuarto, lloraba y gritaba mientras pateaba la puerta de su dormitorio, quería salir para tratar de ayudar a su mamá, que seguía siendo golpeada por aquel monstruo.

- ¡Deja a mi mamá tranquila, no le pegues, auxilio, auxilio! –exclamaba continuamente el pequeño.

El hombre soltó el cuello de su esposa, que ya estaba prácticamente sin aire, dejándola caer desvanecida al suelo, golpeándose con una pequeña mesita que estaba cercana a ellos. El golpe había sido muy fuerte, la frente comenzó a sangrar, como lava de un volcán en plena erupción. Su marido se había encerrado en su habitación, golpeando paredes y puertas.

Franco logró abrir la puerta, su cara estaba empapada de lágrimas, inmediatamente, corrió hacia su mamá que estaba tirada en el suelo. María, miró a su hijo desde el suelo, y abrazándolo le dijo:

- Nos vamos hijo, recoge tus cosas.

Franco sin dudarlo, llenó la mochila de su escuela con ropa. Mientras que su mamá se levantaba dolorida del suelo.

Tomó el teléfono, y decidió llamar a su madre:

- Mamá, me voy con Franco para tu casa, Álvaro me golpeó...de nuevo – agregó.
- ¿De nuevo? –preguntó su madre.
- Es una larga historia mamá, cuando llegue allí te contaré –finalizó María.

Mientras que Franco colocaba sus cosas en su mochila, su mamá aprovechó para escribirle una pequeña nota a su marido, la cual decía: “Álvaro, sé que estás enfermo, y necesitas ayuda de un especialista, nosotros también iremos a uno que nos ayude a borrar nuestras cicatrices. Me voy, para acabar con esta pesadilla que nos atormenta a mí y a mi pequeño, no regresaré. Esto no es amor, tus golpes, no son amor. Espero puedas superar esta enfermedad. Te deseo lo mejor, María”.

Colocó la nota en la mesa, y caminó hacia la habitación de su pequeño.

- ¿Estás pronto Franco? –preguntó un poco dolorida.
- Sí, mamá. Vámonos –respondió.

Las manos se unieron, marchando así hacia el comedor, donde quedaba la salida. Una muy buena vida llena de alegrías y emociones los esperaban.

El sonido al cerrar la puerta, se adueñó del silencio.

DATOS PERSONALES:

NOMBRE COMPLETO: Maximiliano Nicolás Forte Gómez.

CÉDULA DE IDENTIDAD: 4.881.834-6

FECHA DE NACIMIENTO: 18 de marzo de 1994

TELÉFONO: 095485319

DIRECCIÓN: Calle 64, Manzana 50, solar 18. Canelones, Pinamar Norte.

LICEO: Salinas 1

DIRECCIÓN DE CORREO: maxi_el_uruguayito15@hotmail.com

